

Vigo
3-enero
1963

Sr.D. Luis Seoane
Buenos Aires

Mi querido amigo:

Acabo de recibir tu afectuosa carta del 23 de diciembre último. Me alegró de verdad, pues hacía mucho tiempo que no me llegaban noticias directas vuestras. Si piensas un poco, debes de recordar que te escribí en dos ocasiones, sin que me hayas contestado en ninguna de ellas. También acusé recibo del libro que me mandaste por Díaz Dorado, indicándote cuanto me había gustado y lo muchísimo que te lo agradecí. ¿Estás seguro de que no te ha llegado esa carta? ¿O quizá se encuentra aún en tu anterior domicilio? Desde luego, aquí no ha llegado devuelta, a pesar de que llevaba remite. Es ya la segunda vez que ocurre una cosa semejante, y no sé a que atribuírla. Tampoco vino a verme de nuevo Díaz Dorado, antes de su regreso, como habíamos quedado.

Muchas de las noticias que me das -y que tanto me satisfacen- ya las conocía por amigos comunes. Aunque tu espacies tanto la correspondencia, no por eso dejo de saber de tí. Siempre pregunto por vosotros, cuando encuentro ocasión propicia, y conozco muy bien -como conocemos todos aquí- el enorme prestigio que has alcanzado en los medios artísticos e intelectuales, por la importancia y seriedad de tu obra.

El libro de Dieste está produciendo una gran sensación en cuantos lo leen. En realidad, se trata de un libro que puede considerarse inédito, pues aparte de haberlo revisado y enriquecido el autor con nuevos materiales, la anterior edición sólo era conocida de una minoría insignificante. Tanto el talento narrativo que los cuentos evidencian, como la bellísima expresión idiomática, sorprenden unánimemente a los lectores.

Emilio vino muy satisfecho del breve contacto que ahí tuvo con vosotros. Al parecer, proyectaba volver a Buenos Aires, como os había prometido; pero se le presentó la oportunidad de ir a Caracas -con gastos pagados- donde tiene un sobrino, y quiso aprovecharla. Fué ese el motivo, y no otro, de que no cumpliese el propósito de volver a esa. Supongo que te lo habrá explicado ya, pues me dijo hace unos días que te había escrito. Por él, y por otros, sé que tenéis un departamento estupendo, con una vista muy bella sobre el río.

Me agrada muchísimo la noticia que me das de tu próximo viaje a Suiza, y más aún la de que vendrás a Galicia a pasar una larga temporada. Tengo verdaderos deseos de verte de nuevo, y de que te asientes aquí, donde, seguramente, tantas cosas podrás hacer.

Yo estoy muy dedicado a la labor editorial. Era necesario, porque si hay muchos que trabajan en el plano puramente intelectual, son pocos los dispuestos para la tarea de organización activa y tenaz. Me corresponde, pues, a mi, este esfuerzo ingrato y anónimo. Pero me siento contento, porque así puedo hacer algo positivo.

Claro está que, en el orden personal, apenas puedo hacer nada. Aunque acariciaba la idea de ir preparando un libro que tengo proyectado hace tiempo, no cuento con tiempo alguno para ponerme a él.

De por ahí nada sé, fuera de lo que tu me dices, y de lo que me dijo Prada cuando estuvo por estas tierras. Del propio Centro Gallego no tuve más noticias que la de la constitución de la nueva Junta Directiva.

No dejes de comunicarme la fecha de tu venida a Galicia, y de la marcha de todas tus cosas, pues no necesito decirte el interés y el cariño que todo lo tuyo me despierta.

Saludos muy afectuosos a Maruja, de Evelina para los dos, y para ti el fuerte abrazo de siempre, de

caut